

Ampliación del léxico inglés como respuesta a la preocupación ecológica

Trebucq, María Dolores
Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba

Introducción

Todas las lenguas experimentan cambios a través del tiempo. El idioma inglés lo ha hecho sin interrupciones a lo largo de los tres grandes períodos de su historia, el denominado Inglés Antiguo (entre los años 450 a 1100), el Inglés Medio (entre 1100 y 1500) y el Inglés Moderno (desde 1500 hasta la actualidad), en los que se pueden observar cambios en todas las áreas del lenguaje: el léxico, la fonología, la sintaxis, la morfología y la semántica. De éstas, el léxico en particular se encuentra en permanente transformación ya sea incorporando nuevos términos, como la novedosa expresión *to go viral* (viralizar) que refleja una forma de diseminación de la información en la Internet desconocida hasta hace algunos años, o bien dejando de lado algunos lexemas que resulten inadecuados u obsoletos como el compuesto *type-writer* que difícilmente sobreviva a la revolución tecnológica de finales del siglo XX.

Con respecto al origen del cambio lingüístico, Sara Thorne (1997) distingue dos tipos de factores que lo promueven: aquellos inherentes al sistema de la lengua, los cuales producen modificaciones de tipo sintagmático o paradigmático entre las unidades lingüísticas (Pyles y Algeo 1993) y aquellos externos a la lengua, que actúan como “promotores” o “disparadores” de los cambios que sufre el lenguaje. Entre estos factores podemos mencionar hechos históricos, avances científicos, descubrimientos, etc., que por su trascendencia transforman la realidad de las comunidades, introduciendo nuevas prácticas, creencias y conceptos para los cuales el lenguaje necesita generar una terminología precisa.

En el ámbito de la ecología y el medio ambiente, factores como el calentamiento global, la tala de árboles, la extinción de ciertas especies animales y vegetales entre otros, han propiciado el desarrollo de nuevas realidades, prácticas, creencias y conceptos que traen aparejada la necesidad de contar con nuevas palabras o frases que les proporcionen una denominación específica.

Si bien existen diversas maneras a través de las cuales el lenguaje, como medio de comunicación de los hablantes, satisface dicha necesidad, la forma más evidente es el enriquecimiento del léxico. En efecto, Álvarez de Miranda (2009:135) sostiene que el léxico es “el sector más dinámico de una lengua, aquel en el que con mayor celeridad se suceden los cambios; es un inmenso caldero en el que cobra pleno sentido la imagen de la lengua en estado de ‘ebullición’” El autor distingue tres grandes sectores en la composición del vocabulario de las lenguas: a) el léxico que pertenece a ella desde sus orígenes (en el caso del inglés, el vocabulario anglo-sajón); b) los préstamos o adopciones de otras lenguas con las que experimenta algún tipo de contacto (en el inglés, la inmensidad de palabras provenientes del latín, griego, francés, español, portugués, italiano, etc.) y c) las nuevas creaciones o lexemas que las lenguas crean con sus propios recursos. Estos últimos, constituyen el foco de este trabajo. Por su parte, numerosos autores (Baugh y Cable 1951; Crystal 1995; Pyles y Algeo 1993) distinguen otro sector que compone el vocabulario y que también se genera para satisfacer las necesidades comunicacionales de los hablantes: la innovación semántica. Pyles y Algeo (1993) sostienen que la asignación de nuevos significados a palabras preexistentes es uno de los procesos más frecuentes que subyacen al enriquecimiento del léxico, lo que nos permite concluir que el sistema lingüístico dispone de diversos mecanismos para incrementar su léxico y así dar respuesta a las necesidades de sus hablantes.

En este trabajo, dejamos de lado los préstamos léxicos para centrarnos en las creaciones internas; esto es, la innovación léxica y la innovación semántica. A tal fin, hemos recopilado palabras y frases del ámbito de la ecología y el medio ambiente recientemente incorporadas a la lengua inglesa como respuesta a la preocupación ecológica y hemos identificado los procesos o mecanismos que las originaron.

La innovación léxica

Isabel de la Cruz Cabanillas (2001) sostiene que la innovación léxica es el resultado de la aplicación de los mecanismos propios de que la lengua dispone para su enriquecimiento autóctono o autárquico. A lo largo de su historia, el inglés ha incrementado su léxico principalmente a través de dos procedimientos principales: la composición y la derivación. El primero consiste en la creación de nuevas palabras a partir de la unión de dos componentes (de la Cruz Cabanillas, ob.cit), como en el caso del lexema *midnight* (medianoche) cuyos

componentes son *middle* (medio), a su vez abreviado como *mid* y *night* (noche). La derivación, también denominada afijación, es el proceso por el cual nuevas palabras se forman agregando afijos a palabras preexistentes (ob.cit). En inglés, un afijo que resulta muy productivo es *-un* puesto que se utiliza frecuentemente para producir palabras opuestas a las voces existentes. Sirva como ejemplo la palabra *unsustainable*, que es una creación reciente derivada del lexema *sustainable* (sostenible).

Si bien los procesos de creación de palabras que más comúnmente se observan al analizar el léxico de la lengua inglesa son los mencionados anteriormente, resulta pertinente referirnos a otros dos mecanismos que también engrosan el vocabulario: la gramaticalización y el uso de abreviaturas o acrónimos. En el primer caso, las palabras existentes cambian su categoría léxica dando lugar a nuevas voces; por ejemplo, todas las palabras que comienzan con el prefijo *eco-* (*ecology*, *ecofriendly*, *ecocentric*, *ecowarrior*, etc.), reflejan la transformación del sustantivo *eco* (del Griego *oikos*) en un prefijo. En el segundo caso, se crean nuevas palabras combinando las letras iniciales de dos o más palabras, Este tipo de creaciones se denominan abreviaturas o acrónimos, dependiendo de la forma en que se pronuncian. A modo de ilustración, *GMO* (*Genetically Modified Organism*) es una abreviatura mientras que *OPEC* (*Organization of Petroleum Exporting Countries*) es un acrónimo porque se pronuncia como una palabra (Baugh y Cable 2013: 298).

La innovación semántica.

La innovación semántica consiste en la generación de nuevas voces por medio de algún tipo de alteración del significado de las palabras existentes (Murray 2001). Cabe destacar que difícilmente los hablantes generan innovaciones a partir de la nada. Pyles y Algeo (ob cit.) sostienen que las palabras *Kleenex*, *Xerox*, *zipper*, *nylon* y *asprin* son algunos de los escasos ejemplos del inglés, en los que no ha sido posible establecer algún tipo de relación entre la creación del término y una palabra preexistente. En la mayoría de los casos, existe siempre un disparador, en general del tipo semántico, que evoca algunas de las propiedades de una palabra preexistente y, por ende, se toma como base para la nueva creación. Entre los procesos de cambio semántico más comunes Tejeda Caller (2001) menciona la Generalización o ampliación del significado de una palabra (en inglés, *Semantic broadening*), como por ejemplo *bird* cuyo referente solía ser un ave de corral pero que, a través del tiempo amplió su alcance y hoy designa a todo animal que posee alas. El proceso inverso a la

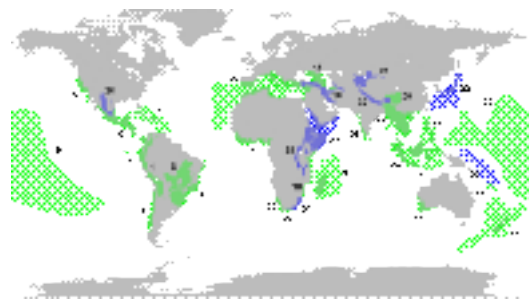
extensión del alcance de un vocablo es la Especialización o reducción de su significado (en inglés *Semantic narrowing*). Valga el ejemplo de la palabra *wife* cuyo significado anterior era simplemente “mujer” y hoy designa a una mujer casada.

Asimismo, la variación en el significado puede seguir otras direcciones: cuando una palabra o frase adquiere un valor más positivo que el que ostentaba, esta demuestra que ha experimentado el proceso de Regeneración o mejora de su significado (en inglés, *Amelioration*), como en el caso de *pretty* que solía designar a una persona ladina y taimada pero que hoy evoca belleza. De manera inversa, el significado de una palabra puede tornarse negativo o menos favorable (en inglés, *Pejoration*) como sucedió en *silly*, que solía evocar alegría y prosperidad y que en los diccionarios actuales significa “tonto”.

Un último proceso de innovación semántica que tendremos en cuenta en este trabajo es el cambio total de significado de un lexema (*Semantic shift*). Este procedimiento afecta tanto a palabras como a frases y se produce como una consecuencia natural de la tendencia de los hablantes a realizar analogías. Es más, los disparadores de este tipo de cambio, así como de la generalización y especialización del significado suelen ser la metonimia y la metáfora, como trataremos de demostrar a lo largo del análisis que presentamos a continuación.

Una última aclaración debemos hacer antes de proseguir: algunos de los ejemplos seleccionados exhiben más de un proceso de cambio lingüístico pero nos hemos centrado en los más evidentes a fin de ofrecer una variada ilustración.

Hotspots



En el año 1988, Norman Myers, profesor de la Universidad de Boston, detectó zonas del planeta donde, debido a sus condiciones climáticas, se encuentran especies únicas y que están en peligro de extinción. A partir de este descubrimiento nació la necesidad de poner nombre a ésta y otras áreas del planeta que exhibieran las mismas características. Así surgió el término

hotspots, (en español, puntos calientes de biodiversidad) que en la actualidad define a áreas protegidas donde existen bosques secos de diversa antigüedad que permiten a los ecologistas recolectar y estudiar ejemplares de las diversas especies existentes (Wikipedia). Desde el punto de vista léxico, *hotspot* es una nueva creación resultante del proceso de composición de dos palabras preexistentes (el adjetivo *hot* (caliente) y el sustantivo *spot* (punto/lugar)), cuya utilización se ha extendido en los últimos tiempos en la comunidad científica y la sociedad. Otros ejemplos de nuevos lexemas que han engrosado el léxico inglés en el campo de la ecología a través de la composición son: *acid rain* (lluvia ácida), *animal welfare* (bienestar animal), *nuclear energy* (energía nuclear), *solar energy* (energía solar), *exhaust fumes* (gases de escape), *global warming* (calentamiento global), *(non)-renewable resources*, (recursos (no) renovables), *nuclear fallout* (lluvia radiactiva), *unleaded petrol* (gasolina sin plomo).

Environmentally refugee

(refugiado ambiental)

La frase *environmentally refugee* fue creada en 1976 por el ambientalista estadounidense Lester Brown para dar nombre a “la sensación imperante de que existe una relación directa entre las malas políticas ambientales de los gobernantes y la migración de ciertas comunidades que se ven obligadas a dejar sus hogares en busca de nuevas tierras” (Wikipedia). Desde el punto de vista semántico, observamos que el compuesto delimita o especializa el alcance de la palabra ya que no se trata de refugiados por otras cuestiones que no sean ambientales. Paralelamente, se observa que el disparador de esta frase es sin duda la metáfora en la que convergen las semejanzas que presentan la palabra “refugiado” y la situación de riesgo descrita más arriba. Algunos ejemplos adicionales de este tipo de creaciones son:

environmental migrant (refugiado ambiental), *forced environmental migrants* (migrantes ecológicos forzados), *climate refugee* (refugiado climático), *refugees from climate change* (refugiados del cambio climático), *refugees from disaster* (refugiados de desastres), *environmentally displaced* (desplazados por el medio ambiente), *environmentally displaced person* (persona ecológicamente desplazada).

Green

To go Green

To go solar



El uso de *green* (verde) en el ambiente naturalista se ha instalado fuertemente en nuestra sociedad. Su utilización revela una relación semántica metonímica donde la mención uno de los colores predominante en el medio ambiente evoca a éste y a cuestiones que tienen que ver con la naturaleza. La nueva creación semántica es usada en frases como *go green*, que significa adoptar conductas que favorezcan a la ecología y en numerosos compuestos donde el lexema ha experimentado el proceso de generalización al ampliar su ámbito de aplicación en construcciones como *green interior decoration* (decoración ambientalista).

En este punto, resulta apropiado detenernos en la novedosa frase *go solar*, que nos invita a aprovechar los recursos de la energía solar. El verbo *go* solía significar trasladarse de un lugar a otro a pie y era “casi equivalente a caminar” (Tejeda Calle, 2001: 49), por lo que el primer mecanismo que subyace al uso de *go* con el significado actual es la generalización semántica. Además, en las nuevas construcciones como *go solar* y *go green*, observamos que *go* ha dejado de lado su naturaleza léxica (verbo) para pasar a ser una palabra de tipo funcional. Este proceso, llamado gramaticalización, es otro de los mecanismos de los que la lengua dispone para enriquecer su léxico con recursos propios. Como se verá en el siguiente ejemplo, la nueva creación *go solar* parece haber cubierto la necesidad de los hablantes de expresar el concepto “cambiar conductas y hábitos en términos de energía solar modificando las viviendas para que sea posible utilizar la energía mediante el uso de paneles o algún tipo de equivalente”

Major media outlets widely reported that the White House was going solar.

(englishidiomsblog) (Los principales medios de comunicación informaron abiertamente que la Casa Blanca estaba cambiando “conductas y hábitos en términos de energía solar modificando las viviendas para que sea posible utilizar la energía mediante el uso de paneles o algún tipo de equivalente”)

To harvest the sun



(Nosotros cosechamos el sol... Usted cosecha los beneficios)

En este aviso comercial estamos ante la presencia del cambio de categoría gramatical del sustantivo *harvest* (cosecha) en un verbo, lo que constituye otra instancia de enriquecimiento del vocabulario del campo de la ecología. A su vez, observamos una nueva acepción del verbo “cosechar”, que solía tener un referente material y en esta expresión presenta un referente abstracto. La metáfora de la cosecha del producido de la agricultura es utilizada análogamente con la apropiación del sol por parte de la empresa que llevará a su cliente los beneficios de la energía solar.

En el siguiente ejemplo vemos a un hombre talando un árbol y un comentario, de tipo irónico que alude la tenencia de la popularmente conocida *Green Card*.

To have a green card



Hey! D’you think you have a green card??? (¡He
¿¿Se cree que tiene una “tarjeta verde”???)

En Estados Unidos, la Green Card, otorga el derecho a residir y trabajar a quienes no poseen la nacionalidad estadounidense. Notemos que hay un cambio semántico en el significado de la expresión “green card”, que, en este uso irónico, ha extendido su alcance para incluir otro tipo de derecho: el derecho a talar árboles.

También originada por la metáfora de la tarjeta, pero esta vez de crédito, el Director ejecutivo de la firma Global Footprint Network, utiliza la expresión *credit card* con una nueva acepción que tiene que ver con el cuidado del medio ambiente:

Humanity is living off its ecological credit card and can only do this by liquidating the planet's natural resources. (The Independent newspaper)

(La humanidad está viviendo de su tarjeta de crédito ecológico y sólo puede hacerlo mediante la liquidación de los recursos naturales del planeta.)

La expresión “tarjeta de crédito ecológico” es usada irónicamente para referirse a alguien que piensa que el daño al medioambiente se puede postergar, de la misma manera que un gasto se posterga hasta el vencimiento de una tarjeta de crédito. Como se observa bajo la creación de cada innovación léxico-semántica subyace la relación metafórica entre dos o más elementos.

Para finalizar, otro de los métodos que, como ya mencionamos, ha enriquecido el vocabulario inglés en los últimos años, ha sido el uso de abreviaturas y acrónimos. Son de público conocimiento las creaciones generadas a partir de fechas que se convirtieron tristemente célebres como 11 S (atentado terrorista a las Torres Gemelas en 2001), 11M (atentado a la estación de trenes de Atocha en España en marzo de 2004) y 27F (terremoto en Chile en 2010). En el campo de la ecología y el medio ambiente, nuestro análisis revela que las abreviaturas utilizadas con mayor frecuencia están compuestas por las letras iniciales de por lo menos tres palabras, como puede apreciarse a continuación:

EEl Emerging Environmental Issues (Cuestiones ambientales), *APE Association for the Protection of the Environment* (Asociación para la protección del medio ambiente), *GHGs Greenhouse Gases* (gases de efecto invernadero), *EDP (Environmentally Displaced Person)* persona desplazada por el medio ambiente y, con un tinte cómico, *ERTB Environmental-Refugee-to-be* (personas próximas a ser refugiadas climáticas) (Diccionario Wikipedia).

El reemplazo de tres o más palabras por solo un nuevo lexema parece poner de manifiesto el aspecto pragmático característico de los mecanismos de formación de palabras usados con frecuencia en la actualidad.

Conclusión

En conclusión, esperamos haber demostrado que el inglés, al igual que todas las otras lenguas, está en permanente estado de cambio para satisfacer las necesidades comunicacionales de sus hablantes. Como hemos visto, la preocupación por la ecología y el medio ambiente parece haber sido el disparador del enriquecimiento léxico que ha experimentado el inglés en este campo. Los ejemplos que hemos seleccionado para este trabajo apuntaron a demostrar que, además de otras fuentes de palabras, el inglés ha recurrido a sus propios recursos para engrosar su vocabulario en los últimos años. Nuestros resultados nos hacen pensar que, a nivel léxico, la composición y la derivación son los mecanismos más productivos en la creación de palabras, secundados por la gramaticalización y la abreviatura, y que, a nivel semántico, el cambio de significado o metáfora subyace a la mayoría de las frases que recurren en el contexto de la eco-jerga.

Bibliografía consultada

- Alvarez de Miranda, P. (2009) Neología y Pérdida léxica. *Panorama de la Lexicología*. Barcelona: Editorial Ariel 136-156
- Baugh, A. C. and Cable, Thomas. (1993) (1951). *A History of the English Language*. London: Routledge.
- Crystal, D. (1995) *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Cambridge: C. U. P.
- Graddol, D., Leith, D. and Swann, J. (2002) (1996). *English History, Diversity and Change*. London: Routledge.
- Murray, R. (2001) Historical Linguistics: The study of language change. En O'Grady, W. Dobrovolsky and M. Aronoff (Eds) *Contemporary Linguistics* New York: St Martin's Press (pp. 289-334).
- Pyles, T., & Algeo, J. (1993). *The Origins and Development of the English Language*. 3rd Edition, New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Tejada Caller, P. (2001) El Cambio Lingüístico en de la Cruz Cabanillas, I y Martín A1 F.M., eds. *Lingüística Histórica Inglesa*. Barcelona: Editorial Ariel S.A.

Thorne, S. (1997). *Mastering Advanced English Language*. London: Macmillan.

The Independent newspaper, edición digital

<http://www.independent.co.uk/environment/earths-ecological-debt-crisis-mankinds-borrowing-from-nature-hits-new-record-419279.html>

Englishidiomsblog 10 de octubre de 2013

<http://englishidiomsblog.blogspot.com.ar/2010/10/going-solar.html>

